

Universidad de Sonora
Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación
Licenciatura en Psicología



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Influencia del clima familiar en el nivel de resiliencia en adolescentes institucionalizados por
situación de calle y adolescentes no institucionalizados

Tesis

Para obtener el título de:
Licenciado en Psicología

Presenta:
Tarango Loya Diana
Velarde de la Cruz Nadia Gloriella

Directora:
Dra. Tezzia Isset Acosta Petterson

Asesores:
M.C. Fara Gisela Arreola Romero
Dra. Olimpia Salazar Serrano
Dra. María de Lourdes Samayoa Miranda

Hermosillo, Sonora

Agosto de 2016

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Índice

Planteamiento del problema	1
Objetivos	2
Preguntas de investigación	2
Hipótesis	2
Justificación	5
Antecedentes	8
Marco teórico	10
Características psicosociales del adolescente	10
Conceptos y tipos de familia	12
El clima familiar y su importancia en la adolescencia.....	15
Abandono familiar.....	17
Resiliencia como herramienta ante situación de calle e institucionalización.....	21
Modelo explicativo de la problemática	28
Método	30
Diseño	30
Sujetos	30
Instrumentos	32
Procedimiento	34
Análisis de datos	35
Resultados	36
Conclusiones	43
Referencias	47

Anexos 53

Lista de tablas

Tabla 1. Distribución de participantes por casa hogar.

Tabla 2. Descripción de adolescentes institucionalizados.

Tabla 3. Frecuencia de hermanos de adolescentes no institucionalizados.

Tabla 4. Frecuencia del número de hijo dentro de la familia.

Tabla 5. Índice de correlación entre clima familiar y resiliencia.

Lista de figuras

Figura 1. El proceso de resiliencia aplicado al modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979) y adaptado Morelato (2009).

Figura 2. Distribución de edades entre adolescentes institucionalizados y no institucionalizados.

Figura 3. Tipos de familia de adolescentes no institucionalizados.

Figura 4. Comparación entre medias por dimensiones del Inventario de Resiliencia entre adolescentes institucionalizados y no institucionalizados.

Figura 5. Medias por dimensión de la Escala de Clima Familiar en adolescentes no institucionalizados.

Figura 6. Medias por categoría de la Escala de Clima Familiar en adolescentes no institucionalizados.

*A nuestros padres:
nuestro principal motor y ejemplo resiliente.*

*A Dios,
quien nos brindó sabiduría y tenacidad.*

Agradecimientos

Diana

Agradezco primeramente a Dios por darme la vida, llevarme siempre de su mano, iluminar mi camino y reforzar mi fe con la sensación de su presencia en este proceso.

Gracias infinitas a mis padres, quienes siempre han estado presentes en cada uno de mis logros e incondicionales en cada lección de vida. Ellos que fungieron como mi motor a lo largo de mi preparación profesional, quienes me impulsan a seguir adelante y demostrarme que la vista más hermosa llega después de subir la cima más dura.

Sin duda a mis tres hermanos que representan para mí un claro ejemplo de perseverancia. Sin embargo mi mayor agradecimiento hacia ellos son tres regalos que llegaron en el momento indicado y mostrarme el más puro amor... mis sobrinos.

A esa persona que ha estado firme a través del tiempo y la distancia, fortaleciendo con palabras y acciones mis capacidades para lograr éste y más proyectos, mi novio.

A Nadia, mi hermana por elección, modelo perfecto de actitud positiva y sentido del humor, gracias a ti y tu familia por acogerme en momentos de soledad y felicidad, pero sobre todo por continuar conmigo esta aventura y ayudarme a cumplir este gran sueño, sin ti esto hubiese sido muy difícil. Gracias por compartir conmigo tu gran bendición que lleva por nombre Marco Andrés.

Amistades que fueron piezas clave en este proceso, Sandra por iniciar y tomar amor por la resiliencia conmigo, Alba por hacerme parte de tu familia, proyectos para la vida y alentar mis

más grandes sueños, Denisse, Karla, Neybeth y Viridiana por creer siempre en mí. Cada una ejemplo de las maravillosas recompensas del afrontamiento.

A las instituciones que brindaron siempre su apoyo sin condición.

A mis asesores y sinodales Dra. Olimpia, M.C. Fara y Dra. Lourdes por sus valiosas aportaciones a esta investigación, las cuales sin duda enriquecieron en gran magnitud.

Por último mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a mi directora de tesis Dra. Tezzia, por darnos la oportunidad y orientarnos a la meta, estar al pie del cañón en cualquier momento sin importar horarios y reconocer siempre nuestro esfuerzo.

Sin imaginar todos en conjunto se convirtieron en factores protectores para convertirme en una mejor persona y ver la vida desde otra perspectiva. Por todo esto y mucho más... GRACIAS.

Nadia

A mi hijo Marco Andrés, que desde mi vientre es mi mayor felicidad y motivación para seguir adelante. A Dios, quien nunca me ha soltado de su mano, y pese a los obstáculos que la vida me presenta, me da la fe y la sabiduría suficiente para culminar mis metas con amor.

A mis Padres Gloria y Renato, ejemplo de resiliencia, de quienes he aprendido a ser gran ser humano; a ti Mamá, por darme tu amor incondicional, la fuerza para enfrentarme al mundo pero sobre todo por enseñarme el amor a Dios, a ti Papá, por aventurarme a la vida, apoyarme en mis triunfos y fracasos, por cada sabio consejo que me brindas día a día. Los amo.

A mi hermano Erick, que junto a su familia me brindan amor y felicidad. Esos pequeños sobrinos (Santiago y Diego) por quienes doy la vida, que día a día nos enseñan que la familia es lo más importante y nos dan alegría para enfrentar las adversidades.

Que decir de ti, Diana, mi amiga, hermana por elección y colega, un ser humano ejemplar, cariñoso, dedicado, sencillo, carismático, entre muchas más cualidades y defectos que adoro mi corazón. Eres parte fundamental para cumplir este proyecto, sin tu inteligencia y motivación no seguirá siendo tan divertido el viaje que apenas comienza. Agradezco infinitamente a tu hermosa familia, que desde un principio me abrieron las puertas de su casa, pero sobre todo las de su corazón.

A mis compadres, amigos, colegas, que día a día estuvieron al pendiente de los avances de este bello proyecto, y que por su interés me motivaban día a día, enriqueciendo mi amor e interés por él.

Fernanda Vega, esa amiga que hace 17 años Dios puso en mi camino para aprender el verdadero significado de la amistad, y que hasta hoy es uno de mis pilares; esa amiga, hermana, que siempre me está motivando y apoyando en mis locuras nos aceptamos con sus virtudes, pero sobre todo con sus defectos.

Dra. Tezzia, o ¿debo decir amiga? gracias por el gran camino recorrido, cada aprendizaje, orientación y tiempo que me brindó para ser una mejor alumna y profesionista, pero sobre todo, gracias por abrirme las puertas de su corazón. Este logro también es de usted.

Gracias a cada uno de mis sinodales, Dra. Olimpia, M.C Fara y Dra. Samayoa, que en tan poco tiempo nos brindaron un poco de su mayor tesoro, su sabiduría.

A cada Directivo de las instituciones que forman parte de este bello proyecto, porque sin su ayuda no habría sido posible la realización del mismo.

El mundo rompe a todos, y después, algunos son fuertes en los lugares rotos.

Ernest Hemingway

Planteamiento del problema

Las circunstancias sociales como pobreza, adicciones, familias disfuncionales, delincuencia, entre otras, han orillado a las personas a involucrarse en situaciones de riesgo, las cuales hacen que estén inmersas en situaciones críticas que no les permite continuar con un estilo de vida adecuado, lo que conlleva que al momento de formar una familia los padres enseñen a los hijos este estilo de vida y se vuelve un círculo de enseñanza-aprendizaje en el cual tener un problema es sinónimo de fracaso. Por lo contrario, si algún miembro de la familia posee un perfil resiliente sucedería lo que los psicólogos y psiquiatras observaron en los primeros estudios sobre resiliencia en los años setenta, es decir, que “niños que mostraban un desarrollo positivo en los contextos de adversidad, podían ser la diferencia en la vida de los niños que experimentaban circunstancias de riesgo” (Antony, 1974; Garmezy, 1974; Rutter, 1979, en Gaxiola y Palomar, 2013). Esto significa que pese a las mismas circunstancias las personas con conductas resilientes pueden ayudar a las que no las presentan y así romper el círculo.

Se dice que las personas que viven inmersas en situaciones vulnerables tienden a elegir la misma forma de vida, sin embargo, también se reconocen personas que en las mismas circunstancias resultan fortalecidas y sacan provecho de experiencias que son reconocidas como adversas para su vida o su desarrollo. No obstante, algunas personas a través del tiempo desarrollan estrategias que los vuelven resilientes, tales como evitar situaciones sociales negativas, adquirir nuevos conocimientos acerca de estilos de afrontamiento, motivación personal y flexibilidad, entre otros.

Por lo anterior, indagar e investigar los recursos resilientes en cierta población, así como la relación entre su familia y un clima familiar favorable permite la creación de estrategias

preventivas en cuanto a problemas como depresión, suicidio, ansiedad, adicciones, delincuencia, etc.

Objetivo

Determinar la diferencia en el nivel de resiliencia entre adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados.

Objetivos Específicos

- Identificar los factores que probabilizan un alto nivel de resiliencia en adolescentes institucionalizados y no institucionalizados.
- Identificar los factores que conforman el clima familiar en los adolescentes no institucionalizados.
- Identificar si existe influencia del clima familiar en el nivel de resiliencia.

Pregunta de investigación

1. ¿El clima familiar influye en el nivel de resiliencia de los adolescentes?
2. ¿Existe diferencia en el nivel de resiliencia entre adolescentes institucionalizados y no institucionalizados
3. ¿Cuáles son los factores protectores que permiten un nivel alto de resiliencia?
4. ¿Cuál de estos factores protectores ejerce más influencia para obtener un mayor nivel resiliente?

Hipótesis

El clima familiar tiene influencia sobre el nivel de resiliencia en los adolescentes.

Los adolescentes no institucionalizados presentan mayor nivel resiliente que los adolescentes institucionalizados por situación de calle.

Variable dependiente

Resiliencia

Definición conceptual: Para Gaxiola y Frías (2007) la resiliencia se define como “la capacidad de exhibir respuestas adaptativas ante condiciones de riesgo, la cual combina un conjunto de atributos personales adquiridos a través del desarrollo psicológico y a partir del contacto con factores protectores disponibles en los entornos propios de las personas en riesgo”

Definición operacional: Puntuaciones del Inventario de Resiliencia (Gaxiola, Frías, Hurtado, Salcido y Figueroa, 2011) conformado por un total de 20 reactivos. Utiliza un formato de respuesta tipo Likert de cinco alternativas con un rango de 0 (nunca) a 4 (siempre) para medir las disposiciones que probabilizan la resiliencia. A mayor puntaje en la escala del Inventario de Resiliencia mayor nivel resiliente.

Variable independiente:

Clima Familiar

Definición conceptual: Se define según los estilos de interacción que adopta la familia para su funcionamiento, es decir, según la forma en que se relacionan sus miembros entre sí, en que se satisfacen las necesidades de sus integrantes para su crecimiento personal y la forma como se organizan y estructuran como sistema para su mantenimiento Moos (1981)

Definición operacional: Puntuaciones de la Escala de Clima Familiar (ECF) (Moos y Moos, 1981) conformado por un total de 80 reactivos, que se agrupan en 3 dimensiones y 10 subescalas (Dimensión relación: subescalas cohesión, expresividad y conflicto, dimensión crecimiento personal: subescalas independencia, orientación al logro, orientación actividades culturales, orientación actividades recreativas y aspectos morales y religiosos, dimensión mantenimiento: subescalas organización y control). Utiliza un formato de respuesta tipo Likert de cinco alternativas con un rango de 1 (nunca) a 5 (siempre) para medir la experiencia del clima familiar en el que está inmerso el adolescente.

Alcances y limitaciones del estudio

Esta investigación tiene como alcances el estudio de la variable resiliencia, como aporte científico en relación con el clima familiar. Asimismo, los resultados derivados de este trabajo serán útiles para diseñar estrategias de intervención posteriores y desarrollar programas basados en datos objetivos y adecuados para la población adolescente.

Se considera un parteaguas para desarrollar un mayor número de investigaciones en cuanto a resiliencia y adolescentes institucionalizados, sin embargo la información aquí planteada puede ser utilizada como marco de referencia para otra población donde se aborde la misma variable.

Además, se cree firmemente que para las instituciones participantes en la investigación los resultados serán una herramienta importante para la toma de decisiones, dado que exponen información objetiva y vigente sobre la población estudiada.

Dentro del campo social se da respuesta a interrogantes acerca de la resiliencia e incluso a creencias de la misma en los adolescentes institucionalizados, ya que se considera que estos no pueden desarrollarla por el contexto social al que han pertenecido.

Entre las limitaciones se encuentra la normatividad implementada en las instituciones, puesto que en ocasiones se rigen por procesos de larga duración o de carácter estricto al permitir el ingreso u otorgar autorización, lo que ocasiona que el estudio se demore. Por otra parte, no se obtuvo información acerca de la familia de cada participante lo cual no permitió hacer una descripción más detallada de su grupo.

Justificación

La presente investigación se realizó con la finalidad de identificar los factores que influyen en el desarrollo o aumento del nivel resiliente. Ahora bien, considerando la objetividad con la que es realizada la investigación los mayores beneficiarios son las instituciones participantes; las cuales tendrán información actualizada de su población sobre resiliencia, así mismo podrán hacer uso de ésta para desarrollar estrategias relacionadas al tema. Igualmente la información presentada en este trabajo puede ser de gran importancia para los profesionales interesados en clima familiar, resiliencia y/o adolescentes institucionalizados.

La resiliencia es una herramienta de la cual se puede hacer uso en cualquier situación, es decir, adolescentes institucionalizados por situación de calle, adolescentes inmersos en un clima familiar favorable, entre otros.

Según datos estadísticos recolectados en el Censo de Población y de Vivienda en el año 2010, México contaba con 112 millones 336 mil 538 personas; se contabilizaron 7 millones

481 mil 307 mujeres y 54 millones 855 mil 231 hombres, de los cuales 21.51 millones corresponden a niños y adolescentes entre 0 y 19 años (INEGI, 2011). De acuerdo, a la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH) 2014 el 57% corresponde al llamado biparental, es decir, a los hogares conformados por el jefe del hogar, cónyuge e hijos, el 18% al monoparental, el cual lo conforman el jefe del hogar e hijos; del total de éste el 56.3% tiene como jefe del hogar a la mujer y 3.8% al hombre.

Los directivos de las instituciones participantes en la investigación refieren que la falta de cuidados parentales u omisión de cuidados por parte de los padres es una de las principales razones por las cuales los niños y adolescentes presentan condición de calle, motivo que los lleva a ser institucionalizados como medida de protección a su bienestar y desarrollo integral. Sin embargo, Luchinni (1998, citado en Cárdenas 2008) refiere que la pobreza, la violencia y la desintegración familiar no son causas suficientes para que el niño o adolescente decida salirse a la calle, así mismo menciona que además de estas variables lo que buscan es alejarse de su contexto doloroso, desafiar a sus padres o considerarse en cierta medida independientes. Ahora bien, Gómez (2008, citado en Salazar, 2016) señala que los algunos de los motivos principales para que los niños ingresen a las casas hogar son: víctimas de abandono, maltrato, abuso físico o psicológico, rechazo familiar, abuso sexual o daño biopsicosocial, los cuales pueden recibir atención integral para superarse. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Salazar (2016) refiere que existen 100 millones de niños abandonados en todo el mundo, de los cuales 40 millones pertenecen a América Latina. El estatus económico de las familias afecta para que estas no puedan proporcionar a sus hijos un nivel de vida que merecen. Estos niños, cuyas edades fluctúan entre los 10 y 14 años, tienen la necesidad de aprender a “sobrevivir” en el único “hogar” que tienen: la calle. El 75 % son los

niños que están “en” la calle, es decir, que tienen un hogar pero trabajan en la calle, y el 25% restante son los niños “de” la calle, mejor conocidos como los que no tienen hogar ni vínculos familiares.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), en el año 2000 tenía censados 43,797 niños de la calle en todo el país (González, Valdez, Oudhof y González, 2012).

El estado de Sonora no cuenta con cifras exactas sobre la cantidad de niños que están en situación de calle, sin embargo, se sabe que al menos 490 del total de niños y/o adolescentes de la calle que pueden encontrarse en el Estado, fueron institucionalizados durante el periodo 2012-2013 por instituciones pertenecientes al Sistema de Desarrollo Integral para la Familia (DIF), ubicadas en la ciudad de Hermosillo, Sonora, lugar donde se encuentra el Hogar Temporal para Menores en Situación de Calle “Jineseki”, que atiende a una población máxima de 70 niños y adolescentes de sexo masculino de entre 8 y 17 años de edad, cubriendo sus necesidades básicas como, alimentación, vivienda, educación, vestimenta e higiene, además de actividades extra como diversos talleres de cocina, electrónica, carpintería y manualidades. Para ser ingresado en esta casa hogar es necesario que la Procuraduría de la Defensa del Menor los haya remitido, debido a omisión de cuidados por parte de los padres, maltrato o abandono.

La Casa Hogar Guadalupe Libre actualmente atiende a 32 niños y adolescentes de sexo masculino de entre 6 y 18 años de edad, de manera temporal o definitiva. Brindando sustento en alimentación, vivienda, educación, vestimenta e higiene. Según lo referido por el Director de la institución las causas por las que ingresan son iguales a la anterior; omisión de cuidados por parte de los padres, maltrato o abandono.

Así mismo, la Casa Hogar Todos somos hermanos actualmente atiende a 11 niños y adolescentes de sexo masculino de entre 10 y 18 años de edad, cubriendo necesidades básicas al igual que las dos instituciones anteriores.

Por último, la Casa Hogar Casa Esperanza para niños que alberga a 35 de niños y adolescentes de ambos sexos, de entre 3 y 19 años de edad, su estancia en esta casa hogar es definitiva debido a la gravedad de la situación por la que fueron retirados de su familia, la dinámica dentro de este albergue es diferente a las otras; se hacen responsables de los internos 2 familias (padre, madre e hijos) dividiéndolos en partes iguales, son apoyados por un patronato de Estados Unidos y donaciones de la sociedad, no cuentan con un sistema de institución; es decir un área de administración, personal de psicología, trabajo social, pedagogía, el trabajo es realizado por las personas que fungen como padre o madre.

Para fines de este estudio la muestra se conformó por adolescentes del sexo masculino puesto que en las instituciones participantes la población que atiende es del mismo. Dicho esto, la investigación no tiene como fin obtener resultados en cuestión de género o su comparación.

Antecedentes

En investigaciones realizadas con anterioridad se refleja que el trabajo de la resiliencia con adolescentes es relativamente actual, esto justificado a que el término como tal fue descubierto no hace muchos años. Gianino en 2012 realizó una investigación descriptiva y comparativa sobre la resiliencia entre niños institucionalizados y no institucionalizados, se aplicó el Inventario de Resiliencia para Niños de Salgado, los resultados refieren que no existen diferencias significativas entre la resiliencia de los niños institucionalizados con la de

los niños no institucionalizados. En otro estudio realizado por Quintana, Montgomery y Malaver (2009) se analizan los modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares, los resultados muestran que los espectadores indiferente-culpabilizados, es decir, los que observan o incluso consideran injusta la agresión pero no intervienen, son los menos resilientes en comparación a los espectadores amoral (justifican la agresión) y prosocial (confronta y/o solicita ayuda). Ahora bien, González, Valdez, Van y González (2012) en su investigación sobre resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle, evidenciaron que los participantes con altas puntuaciones en resiliencia son quienes mostraron relaciones intrafamiliares más favorables, mientras que el grupo con menor resiliencia presentó menos autoestima. Una más es la investigación realizada por González-Arratia y Valdez (2012) en la cual se expone que la mayoría (75%) los adolescentes en situación de calle de su muestra, presentan un bajo nivel resiliente debido a la vulnerabilidad del contexto de la calle, y el resto (25%) se puntúan resilientes, probablemente a que utilizan como recurso la autoestima para adaptarse y ajustarse positivamente a la situación de calle.

Por otra parte, en el año 2010 el Gobierno Federal de México lanzó un Taller de Resiliencia para Adolescentes de entre 11 a 15 años de edad, con el objetivo de desarrollar de forma adecuada el tema de resiliencia con jóvenes de secundaria, y contribuir a través de procesos de aprendizaje, a la práctica de conductas de protección en adicciones, abuso de alcohol, embarazo adolescente, violencia escolar, violencia familiar y deserción escolar, entre otras directamente relacionada con su edad, abordado temas relacionado a la resiliencia, emociones, desarrollo de resiliencia y autoestima. En el mismo sentido, Munist, Santos, Kotliarenko, Suárez, Infante y Grotberg en 1998 proponen un Manual de identificación y

promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, el cual se desarrolla por contextualizar el término resiliencia, las características y las distintas formas en las que se puede intervenir.

Marco teórico

Características psicosociales en el adolescente

La adolescencia da inicio a los 11 o 12 años de edad, implica proceso de múltiples cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales, además, el adolescente comparado con la etapa de la niñez adopta un significado diferente para la sociedad, cultura y economía. También comienza, o incluso un poco antes, un cambio físico importante; la pubertad, con este proceso el adolescente madura sexualmente y tiene la capacidad física de reproducirse; algunos médicos han comprobado que estos cambios suceden antes de los 10 años. La adolescencia finaliza alrededor de los 19 o 20 años de edad (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

Los adolescentes generalmente son sanos, cuando se presentan problemas de salud con frecuencia se asocian con la pobreza o estilo de vida. Ciertas conductas de riesgo tienden a incrementarse en la etapa de la adolescencia, tales como beber alcohol, consumir drogas, pertenecer a grupos de delincuencia, uso de armas de fuego y actividad sexual. La atracción sexual inicia cerca de los 10 años debido a procesos hormonales que se presentan desde la pubertad (Papalia et al, 2010).

En esta etapa pueden aparecer emociones que anteriormente no se presentaban, por lo que aprender a sobrellevarlas puede resultar algo complicado, por ejemplo, la aceptación por parte de los grupos sociales suele ser muy importante e incluso hasta necesario para algunos, lo cual es una oportunidad para dar inicio a las ya mencionadas conductas de riesgo (Craig y Baucum,

2009). Dentro de las principales causas de muerte entre los adolescentes se encuentran accidentes automovilísticos, el uso de armas de fuego y el suicidio, justificado por el conjunto de circunstancias que atraviesan a lo largo de esta etapa.

En este mismo periodo se producen cambios en la personalidad y modificaciones en el concepto de sí mismo. Igualmente la afectividad evoluciona ajustándose tanto psicológico como socialmente. La identidad, el entorno familiar y las relaciones entre iguales son procesos que el adolescente con el paso del tiempo tendrá que ir formando de acuerdo a su estilo de vida, pero que sin duda tendrá que realizar (Aguirre, 1996).

Hurlock (1999) refiere que los estímulos que se presentan en la adolescencia son evidentemente diferentes a la etapa anterior, y así mismo cambia la forma de las respuestas emocionales, por ejemplo, el afecto se estructura por una asociación, no es innato, esta asociación depende completamente del estímulo y a respuesta; en el caso del adolescente, si a él le resulta agradable una persona o situación dará pie a crear un lazo afectivo, siempre y llame su atención, es decir, se presentaron adecuadamente los estímulos para que el adolescente respondiera positivamente.

Así mismo, las prácticas de crianza, las influencias culturales y de los pares, la confianza en la autoeficacia, el género y la calidad de la educación influyen en varias direcciones para el desarrollo adecuado de la adolescencia, como lo son dentro del círculo familiar, social y educativo (Kail y Cavanaugh, 2011).

Craig (2009) menciona que el grado de conflicto y la comunicación entre los adolescentes y sus padres se basan en la cercanía emocional desarrollada durante la niñez. Igualmente las tensiones en el clima familiar y los estilos de crianza por parte de los padres, influyen

específicamente en los resultados de la relación entre ambos grupos; sin embargo la relación también puede verse afectada por el trabajo y el nivel socioeconómico. En el mismo sentido, el control psicológico que ejercen los padres mediante técnicas de manipulación emocional como no mostrar afecto, puede repercutir seriamente en el desarrollo psicosocial del adolescente.

Sin embargo, es necesario resaltar que aunque en la etapa de la adolescencia pueden aparecer o ser más frecuentes las diferencias entre padres e hijos, la mayoría de las investigaciones indican que las relaciones siguen siendo estrechas; según Steinberg (2001) refiere que sólo el 5% de las familias con un clima familiar positivo en la infancia desarrolla problemas en la adolescencia.

Considerando que para los adolescentes la relación con los padres es de suma importancia, es preciso interrogarse ¿qué sucedería si el lazo afectivo con la familia se debilitará? Saavedra (1996) menciona que a través de experiencias adquiridas dentro del campo laboral y por estudios realizados, un factor determinante para que los niños o adolescentes decidan abandonar el hogar, es la desintegración familiar y el no tener éste vínculo afectivo con los miembros de su familia.

Concepto y tipos de familia

La familia puede ser considerada usualmente como la unidad social básica, es decir, el grupo social inmediato al que un ser humano se integra desde el momento de su nacimiento; considerando que tal grupo social exista.

Los autores Moos y Moos (1974, en Morales, 2000) consideran a la familia como un sistema de seres humanos de diferentes edades, biológica y psicológicamente; que entre todos

forman recursos para adaptarse a situaciones psicológicas, sociales y físicas. Donde el clima familiar o ambiente de interacción, facilita o perjudica el desarrollo personal de sus integrantes.

Minuchin (1974) considera a la familia como un sistema, que opera a través de “pautas transaccionales”, es decir, de reglas, órdenes e instrucciones que rigen la dinámica familiar según los rasgos individuales de los miembros de la familia.

Para Pereira (2000) la familia es “la institución natural insustituible para que en su seno alcance el niño, a través de su evolución, la plenitud en su desarrollo físico, psíquico y moral que habrá de culminar con la maduración propia de la vida adulta”.

Igualmente, el Centro de Innovación y Desarrollo Emprendedor Huaxyacac Impulsa A.C. (2015) define a las familias como sistemas complejos compuestos por sujetos que ven el mundo desde su propia perspectiva o mapas. Su importancia radica en la función de ser constructoras de las identidades de sus miembros y es el lugar donde aprendemos a relacionarnos con los otros, nos entrega herramientas y lecciones de cooperación, manejo de conflictos, responsabilidad, formas de expresar amor y puertas para abrirnos al mundo. Siendo la familia la base donde se crean los cimientos de la autoestima en los niños.

En la familia se establece antes una relación social hombre-mujer, propiamente todavía no es una familia, pero sí su origen. De la calidad de la relación que se dé primeramente entre éstos, depende la unidad real de la familia, como sociedad cuando nazcan los hijos (Pereira, 1987). La forma de dividir las responsabilidades como padres entre la pareja, con el tiempo se ha ajustado a las necesidades existentes, por ejemplo, varios años atrás en la pareja clásica al hombre se le atribuía el compromiso de llevar los medios de subsistencia y a la mujer el

cuidado de la casa y de los hijos; en la actualidad estas responsabilidades comúnmente se comparten. Para alcanzar un crecimiento personal y relaciones funcionales con los integrantes de la familia, es importante vivir en un proceso de mutua ayuda; pues las que consiguen esto es gracias a que los miembros son personas integradas a la sociedad, con valores definidos y habilidades personales fuertes (CIDEH, 2015).

Tradicionalmente existen diversas estructuras o tipos de familias, dentro de las cuales encontramos las nucleares, ampliadas, compuestas y mixtas. Las nucleares son constituidas por la pareja con hijos, o también solo uno de los padres con hijos. La familia ampliada es aquella que aparte de ser una familia nuclear incluye otros parientes como abuelos, sobrinos, tíos, etc. Y por último, en la familia compuesta conviven parientes y no parientes del jefe del hogar (Eternod, 1996). Ahora bien, Pillcorema (2013), analiza el tipo de familia mixta y formula que:

1. Una mujer con hijos que se casa con un hombre sin hijos; está constituida por la esposa, sus hijos, el esposo y el ex-esposo de la mujer.
2. Una mujer sin hijos que se casa con un hombre con hijos; comprende el esposo, con sus hijos, la esposa y la ex-esposa.
3. Ambos, mujer y hombre, tienen hijos de matrimonios anteriores; está compuesta por la esposa y sus hijos, el esposo y sus hijos, el ex – esposo y la ex – esposa respectivos.

Sin embargo Robles (2003, en Salazar 2016) define que la familia tiene dos formas de clasificarse: a) de acuerdo con el número de elementos que la forman y b) de acuerdo con la forma de constitución. El primer inciso encontramos familias nucleares, en las cuales se presenta la unión de dos personas con un plan de vida en común. Principalmente está

conformada por dos adultos y se vuelve poco complicada con la llegada de los hijos. Por otra parte están las familias extensas, la cual está constituida por la familia troncal, es decir, padres e hijos, sumando la familia colateral. La clasificación de la familia de acuerdo con la forma de constitución es la siguiente: familias de padres divorciados, familias reconstituidas, familias monoparentales, familias adoptivas y familias homosexuales.

Ahora bien, los estilos de interacción parental, han sido señalados por distintos autores como elementos de importancia en la educación durante el desarrollo de la infancia. Estos estilos¹ son considerados como facilitadores y estimuladores del proceso del desarrollo del niño a nivel social, y es por estos mismos que se logra identificar la dinámica propia de cada familia, dinámica que refleja las creencias de los padres o adultos que mantienen contacto directo con el infante con respecto a las normas, el afecto, la autoridad, el control y la comunicación.

El clima familiar y su importancia en la adolescencia

El clima familiar es comprendido como un ambiente de interacción, considerando esto, se reafirma que la familia no necesariamente es un grupo social o institución idéntica a otra, pueden ser similares puesto que existen creencias y costumbres arraigadas de generaciones anteriores, sin embargo, los integrantes de cada familia son a su vez miembros de otra, pero sobretodo son individuos y como tales sus ideales pueden diferir de los demás, y es entonces cuando estas interacciones particulares surgen entre ellos formando relaciones familiares.

¹ García y Román (2003) han destacado tres estilos de crianza: autoritario caracterizado por pocos valores de expresión de afecto y un alto nivel de valores respecto al control y las exigencias por parte de los padres; el estilo equilibrado se identifica por la enseñanza de valores tanto en expresión afectiva y comunicación, como en control y exigencias, sin dejar de lado disciplina inductiva y sensible hacia las necesidades de los hijos; y por último el estilo permisivo que representa la sobreprotección con un alto nivel en expresión de afecto, pero con poca consistencia en normas y autoridad de disciplina. Los autores señalan que el estilo de crianza más apropiado es el *equilibrado*, ya que produce un desarrollo apropiado y un bienestar psicológico de los hijos.

Morales (2000) menciona que existen distintos modelos teóricos para explicar el funcionamiento y ambiente familiar, aun así, refiere que en esencia no se contradicen, la diferencia se encuentra en aspectos particulares del funcionamiento familiar, ya sea en patrones estructurales, procesos de comunicación o en las dimensiones de relación.

Moos (1981, en Morales, 2009) señala que el clima familiar se define según los estilos de interacción que adopta la familia para su funcionamiento, es decir, según la manera de relacionarse entre sus miembros, así mismo si se satisfacen las necesidades para el crecimiento personal de cada uno y cómo se organizan y estructuran como sistema para su mantenimiento.

Diferentes investigaciones coinciden que la atención y calor paterno producen alta autoestima, mientras que el castigo y rechazo paterno se asocian principalmente con agresividad, ansiedad y baja autoestima en el niño y adolescente (Scott, Scott y McCabe, 1991, en Mestre, Samper y Pérez, 2001). Así mismo, estudios indican que existe una relación altamente significativa entre las relaciones y los estilos de convivencia con el autoconcepto, que las propias características estructurales del núcleo familiar (Samper, 1999), en otras palabras, la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia del adolescente es de suma importancia para el desarrollo del autoconcepto, aún más que si la familia se constituye por sólo padre, madre o ambos, el número de hermanos, edades, etc.

En síntesis, es de suma importancia el equilibrio en la dinámica familiar, por lo cual, se tendrá en cuenta que existirá mejor clima familiar al reconocerse la existencia de reglas, valores, normas, entre otras, por el contrario, se puede decir se observa un bajo clima familiar en adolescentes que viven situación de calle.

Abandono familiar

El desarrollo y evolución de la infancia en ocasiones es alterada por un hecho dramático: la disfuncionalidad o carencia del hogar (Pereira, 2000), en consecuencia, la necesidad principal del niño se ve rasgada de forma abrupta, este acontecimiento compone una serie de emociones negativas que generan inseguridad para el futuro próximo del infante; dicha necesidad es sustituida a un ambiente “familiar” artificial, es decir, integrarse a alguna institución que supla en la medida de lo posible las principales demandas de la etapa del niño o adolescente, lo cual puede estar lejano a la realidad de cada niño, además que según la calidad de atención que se le brinde, o bien, el ajuste que éste presente al sistema que se integre, es causa de muchas de sus actitudes y comportamiento posteriores.

Piquer y Jover (1963, en Pereira, 2000) se refieren al abandono infantil como “la falta injustificada de asistencia a un niño de corta edad”. El abandono se divide en dos tipos:

- El abandono moral considera a la omisión de acciones que actúen sobre la formación intelectual y del carácter, así como a la corrección de la conducta.
- El abandono material se refiere a la privación de asistencia alimenticia, vestido y vivienda, también se incluyen los que sus padres murieron o abandonaron, es decir, los huérfanos y desamparados.

Dentro de las causas del abandono, Pereira (2000) menciona cinco que incluyen las más comunes o en las cuales se integran la gran mayoría; refiere como la principal a la irresponsabilidad y egoísmo de los padres, también los escasos recursos económicos; además de que estos representan dificultad para la crianza, seguido de la orfandad absoluta o parcial, las cuales son debido a la muerte de ambos padres o uno de ellos y quedando el otro en la

indigencia, una más es la ilegalidad de los hijos, esto es que los padres son desconocidos, y por último, niños de padres o madres solteros que se deslindan de las responsabilidades.

Surge desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XX la necesidad por dar un lugar físico y atender las necesidades a los niños y adolescentes desamparados, sin embargo, esta necesidad empieza como una idea, pues se inicia creando centros o instituciones en las cuales acogían a aquellos recién nacidos que nada tenían, pero no se les brindaría un cuidado afectuoso y los tendrían ahí sin saber hasta cuándo ni para qué (Pereira, 1987). Terminando el primer cuarto del siglo XX se buscó evitar el abandono para que los centros contaran con menos cantidad de niños y así reducir el hacinamiento, muertes o problemas psicológicos en estos lugares.

No obstante, fue hasta años más tarde que nace una preocupación por la integridad del niño, percibirlo como una persona y estudiar sus problemas como tal. Actualmente, siguen existiendo estas instituciones, dado que se presentan gran cantidad de motivos por los cuales los niños no pueden permanecer con sus padres, pero se han legalizado una serie de reglas para sigan funcionando además de intentar hacer el ambiente lo más amigable y familiar posible.

A dichas instituciones se les atribuyen diferentes nombres, aunque su función generalmente es igual, entre ellos encontramos internado, orfanato, casa hogar, hogar temporal, hogar infantil, refugio, hogares de emergencia, entre otros, en nuestro país es más común encontrarlas como “casa hogar”, las cuales están a cargo del DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia) mismas que atienden a menores de edad (Salazar, 2016). El tamaño de estas instituciones es variado, van desde aquellas que se encargan de 8 a 12 niños hasta las que tienen entre 300 o 400, esto debido a las características que se cubran

como institución, como el tamaño del edificio, el número de personal capacitado, el objetivo de la institución, entre otros (Naciones Unidas, 1984). Según Goffman (1972, citado en Salazar, 2016) la casa hogar tiene ciertos aspectos que la caracterizan, como los siguientes:

- Bajo la misma autoridad y el mismo lugar se desenvuelve la vida de sus internos.
- La rutina diaria siempre es comunidad, es decir acompañado de otros.
- Llevan sus actividades con estricto control basado en un programa establecido por normas, mismas que se constituyen un plan para lograr objetivos de la institución.

En México, para que las niñas y los niños lleguen a dichas instituciones de asistencia social pasan por un largo trayecto que generalmente van desde Ministerio Público, juzgados de lo familiar, consejos tutelares, instituciones de asistencia privada (IAP), religiosas, entre otras (Salazar, 2016).

Las instituciones que albergan a los menores surgen como acciones de caridad y de ayuda, tienen como finalidad suplir en la medida de lo posible, la falta de un hogar familiar, cubrir las funciones educativas, socializadoras (Peres, 2008). Sin embargo estas instituciones tienen limitaciones para sus internos, variable que afecta en la función socializadora, esto significa que tal ambiente cerrado o limitado crea una percepción falsa del mundo real (Urioste, 1989 en Peres, 2008), además el continuo cambio del personal que labora dentro de las instituciones no facilita un acercamiento de vínculos afectivos con las personas albergadas.

Hablando precisamente de la función que desempeñan, Pereira (1987) menciona tres:

- Cultivar la personalidad del interno
- Prepararlo para su futuro
- Suplir, en lo posible, la carencia del hogar

Generalmente el objetivo de estas instituciones es impactar positiva, físico, social y psicológicamente a los menores. Sin embargo, en ocasiones se presentan situaciones que pueden resultar riesgosas para el interno. El mismo autor refiere tres situaciones muy acertadas: el exceso de adaptación; el cual se describe en relación a la adaptación que debe tener el niño al ritmo de la casa hogar, es decir, a las reglas y responsabilidades a realizar de un mundo cerrado y hecho a la medida. La segunda situación es la inadaptación a antiguos ambientes, esto es, se les enseña a vivir en un ambiente distinto al regular, existen diferencias evidentes en cuestiones de la familia y la colonia; y se han desarrollado en lugares que ya tienen resueltos la mayoría de los problemas sociales, pero que la mayoría de los adolescentes fuera de la institución no tienen resueltos. Y por último la masificación, es decir, el adolescente dejar de ser un ser y se convierte en un número; si un grupo de niños o adolescentes viven una misma situación (abandono, situación de calle) serán todos iguales en teoría y no se le verá como un adolescente con una situación específica.

Ahora bien, cuando se habla de los procesos psicológicos y cognitivos del niño, el impacto que deriva la privación prolongada del cuidado materno y paterno como consecuencia del ingreso a dichas instituciones puede tener como resultado a jóvenes con problemas de socialización, afecto y ajuste a los contextos convencionales fuera de la institución.

Que el adolescente viva dentro de una casa hogar no es una situación que sucede por accidente. Así mismo desarrollará su vida dentro de un marco muy específico. Los impactos que recibirá a consecuencia de esto va desde lo más sencillo hasta lo más complicado de las situaciones que pasará a lo largo de vida, por ejemplo, comportamiento, lenguaje, la forma de afrontar sus problemas, la resolución de conflictos, entre otros (Pereira, 1987). Además, en

casos en donde la ausencia de la familia es prolongada, el desarrollo del niño se ve afectado en mayor magnitud, puesto que pasa gran parte de su vida sin integrarse a una rutina de convivencia familiar.

Resiliencia como herramienta ante situación de calle e institucionalización

La palabra resiliencia surgió de la física, denominada como la capacidad de un cuerpo para resistir un impacto. Al pasar dentro de las ciencias sociales, se significó como “la capacidad humana de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir fortalecido e incluso transformado” Giordano y Nougés (2007). No existe un concepto de resiliencia único, gran cantidad de autores la definen según el objetivo de sus investigaciones o el enfoque al que va dirigido. Sin embargo, la gran mayoría coincide a grandes rasgos, que la resiliencia se asocia a habilidades, capacidades, cambios, perseverancia pero sobretodo superación. Por mencionar a algunos, Papalia et al (2010) mencionan que los niños resilientes son los que conservan la calma y se muestran firmes cuando se presenta una amenaza, refiere que no son niños con cualidades extraordinarias, pero que encuentran la forma de tener resultados positivos. Suárez (1997) señala a la resiliencia como una combinación de factores que permiten a la persona afrontar y superar los problemas y construir sobre ellos.

Hasta cierto punto es evidente la relación entre las definiciones de los distintos autores, sin embargo, para la presente investigación se considera la definición utilizada por Gaxiola y Frías (2007) en la cual refieren a la resiliencia como “la capacidad de exhibir respuestas adaptativas ante condiciones de riesgo, la cual combina un conjunto de atributos personales adquiridos a través del desarrollo psicológico y a partir del contacto con factores protectores disponibles en los entornos propios de las personas en riesgo”.

La funcionalidad de la resiliencia consiste en adoptar, formar y/o pulir, las conductas positivas que se presentan cuando se atraviesa por una situación aversiva, de esta forma se aprende que tales conductas resultaron efectivas tanto para el estado emocional como para la salud; y es posible replicarlas antes, durante o después si se presenta una situación similar.

La resiliencia no es algo innato del ser humano, sin embargo las personas resilientes tienen ciertas características distintivas que les permite afrontar las diversas situaciones a las que se enfrentan, estas son temperamento fácil, edad al momento de vivir el trauma, ausencia de pérdidas o separaciones tempranas, mayor coeficiente intelectual, habilidades de resolución de problemas, estilos de afrontamiento, motivación al logro, empatía, autonomía, capacidad de planificación y sentido del humor positivo, así como los factores propios del ambiente, tales como padres competentes, posibilidad de contar con el apoyo de personas significativas, creación de vínculos sociales, experiencia educacional y la participación en actividades religiosas Kotliarenco, Cácares y Fontecilla, (1997).

El hecho de que el individuo sea resiliente dependerá tanto de sus factores protectores como de riesgo, pero cabe destacar que estos no actúan como factores determinantes, sino más bien como factores disposicionales, es decir, como eventos que probabilizan y facilitan la interacción del individuo y su contexto.

Las personas resilientes son aquellas que tienen la capacidad de afrontar las diferentes situaciones aversivas que se le presentan, y que logran sobreponerse a dicha adversidad, creciendo, desarrollándose adecuadamente y madurando como seres adultos competentes. Para esto, existe un grupo de dimensiones que es un motivador para el individuo ya que son factores protectores con los cuales cuenta para que se le facilite afrontar las diversas situaciones por las cual tiene que pasar.

Gaxiola, Frias, Hurtado, Salcido y Figueroa (2011) definen las dimensiones de carácter disposicional que posibilitan la adaptación frente a los riesgos que cada ser humano presenta, estas son: actitud positiva, afrontamiento, sentido del humor, religiosidad, optimismo, autoeficacia, orientación a la meta y perseverancia. Dichas dimensiones se describen a continuación.

Actitud positiva: Esta dimensión abarca el enfoque positivo de la vida, la búsqueda de personas positivas, la disposición para el aprendizaje ante los problemas y el tratar de ser feliz a pesar de las contrariedades que se enfrentan cotidianamente, dicho en otras palabras, aprender a aceptar las situaciones aversivas que se presentan, buscando lo positivo de ello, para así poderlo afrontar.

Afrontamiento: Es la tendencia a enfrentar los problemas y la búsqueda de los apoyos necesarios en caso de requerirse. Definido por Lazarus y Folkman, (1984), el afrontamiento es como los esfuerzos conductuales y cognitivos continuos para manejar las demandas internas o externas que según se percibe, exceden los recursos individuales, es decir, lo que cada individuo realiza con actitud positiva para afrontar las diferentes adversidades que se le presentan, buscando tener resultados positivos.

Sentido del humor: Es la disposición a sonreír incluso ante los problemas o situaciones difíciles, también se puede referir que es la capacidad que tiene el ser humano para producir lo cómico, en cada persona se presenta de acuerdo a dos factores: el nivel de estimulación y nivel de desarrollo. Sin duda, debemos desarrollar el sentido de lo "cómico" por los beneficios brindados, como es, desarrollar una capacidad para cambiar rápido y habitualmente hacia un estado lúdico.

Religiosidad: Es la tendencia a conceptualizar los problemas que se enfrentan de acuerdo a las creencias religiosas que se tengan. La religiosidad se relación con la capacidad del ser humano para darle sentido a las adversidades por las que pasa, es decir, ¿para que el dolor y el sufrimiento? La fe en un ser supremo, como apoyo y construcción de sentido, es un factor que caracteriza a las personas con tendencias resilientes (Domínguez y Godín, 2007 en González, 2012).

Optimismo: Tendencia de las personas a esperar resultados positivos y favorables en sus vidas, así como la expectativa generalizada de resultados positivos Scheier y Carver, (1985, en Gaxiola, et. al.2011). Como tal, el optimismo es una actitud que permite valorar de la mejor manera cada circunstancia que vive el ser humano, por lo que le es posible afrontar los obstáculos con ánimo y perseverancia, cabe mencionar que es un tipo de actitud que el individuo escoge ante la vida.

Autoeficacia: De acuerdo con Bandura (1997, en Gaxiola, et. al. 2011), la autoeficacia consiste en las “creencias de las propias capacidades para organizar y ejecutar los cursos de acción requeridos que producirán determinados logros o resultados, esta puede desempeñar un papel importante no solo en cómo se siente el ser humano, sino en la actitud y posibilidad para alcanzar con éxito sus objetivos en la vida. Es la creencia en las propias capacidades para hacer frente a varias situaciones.

Orientación a la meta: consiste en tener metas y aspiraciones en la vida y hacer todo para lograrlo en base a razones y propósitos que sigue el individuo para orientar su proyecto de vida.

Perseverancia: Es la persistencia del esfuerzo para lograr metas a pesar de las dificultades y la habilidad para reajustarlas, aprender de las dificultades y reconocer el valor de la adversidad. Como tal, es la constancia, firmeza y dedicación tanto en la forma de pensar como en el actuar del individuo para la realización de algo, en la ejecución de los propósitos y también en las resoluciones del estado de ánimo.

En relación a los factores de riesgo Hein (2004, en González y Valdez, 2012), los define como las situaciones contextuales o personales que incrementan la probabilidad de desarrollar problemas emocionales, conductuales o de salud los cuales se encuentran con una población sumamente vulnerable pero potencialmente adecuada para desarrollar la resiliencia, se hace referencia a adolescentes en situación de calle (González y Valdez, 2012). Un estudio hecho en Brasil, expone que dos tercios de los niños y adolescentes en situación de calle están vinculados a la familia (Munist y Cols., 2007, en González, et al, 2012) Lo que significa que la familia puede fungir como factor protector pero también puede resultar un factor de riesgo según la fragilidad del vínculo.

A pesar que esta población se encuentra inmersa en un sinnúmero de situaciones de riesgo la posibilidad de desarrollar la resiliencia también es alta, puesto que el ser humano es adaptativo, ellos deben adecuarse a las situaciones y apoyarse de los factores protectores que tengan a su alcance y sobrevivir en ese contexto social. Llobet (2005, en Gianino, 2012) menciona que aunque se sabe que las situaciones en las que viven estos adolescentes son perjudiciales para su desarrollo, estas situaciones de adversidad posibilitan la promoción del mismo.

Los adolescentes que conforman el grupo particular que han roto los vínculos familiares y adoptan las calles como hábitat y espacio de vida y socialización, son los llamados

adolescentes en situación en de calle (Saavedra, 1996). A estos adolescentes de clase baja no se les permite gozar ni tienen acceso a oportunidades educativas, económicas y sociales para lograr una satisfacción y posición en la corriente principal de las actividades aprobadas legal y generalmente, es decir, tener la satisfacción de lograr un nivel de vida exitoso, por ende, buscan la salida fácil realizando actividades que están a su alcance, como son: asociaciones con los demás, luchas, bebidas, actividades sexuales, robo de automóviles, drogas y otras semejantes (Bernstein, 1966)

Según Saavedra (1996), la calle modifica significativamente los hábitos y costumbres de los adolescentes, entre las consecuencias más negativas de la vida de ellos tenemos que reduce el potencial de socialización y desarrollo de habilidades afectivas, el abandono de la escuela, una deficiente alimentación que los hace propensos a patologías graves, disciplina y hábitos inapropiados, entre otros.

Una de las condiciones derivada a partir de la situación de calle que interesa analizar es la institucionalización.

Un niño institucionalizado es aquel que recibe como medida de protección judicial la internación a un sistema de atención residencial, debido a la carencia de tuición y /o cuyos padres o familiares presentan graves dificultades para ejercerla adecuadamente (Polanco, 2005 en Cardoza, Díaz, Lamadrid, Rodríguez y Muñoz, 2011, p.4).

Bowlby (1997) menciona que dentro de las características del adolescente institucionalizado destaca una desvalorización de sí mismo como consecuencia de angustias desde la infancia, errores, fracasos y miedo a la responsabilidad que en muchos de los casos fueron modelados por su familia o círculo social inmediato. Estos adolescentes tienden a estar

inmersos en ambientes desfavorables para su desarrollo integral y han experimentado situaciones aversivas desde temprana edad.

Los adolescentes institucionalizados, han vivido una serie de situaciones complicadas, principalmente en el ámbito familiar, aunque algunos de ellos aun mantengan comunicación con miembros de su familia. Por consiguiente se considera que la resiliencia puede fungir como una herramienta para el futuro, ya que los adolescentes pueden presentar características que ayuden a desarrollar efectivamente conductas positivas ante situaciones de riesgo.

Según lo referido durante las entrevistas a los directivos de las instituciones participantes en la investigación, entre los principales motivos para que surja el proceso judicial que conlleva la institucionalización de un menor, se encuentran la omisión de cuidados, abandono, situación de calle, maltrato físico, maltrato psicológico, abuso sexual y negligencia. Al confirmarse la existencia de alguno de estos delitos, el gobierno adquiere la custodia de los menores afectados y posteriormente se les asigna un hogar temporal o definitivo según sea la situación.

Debido a que los adolescentes en situación de calle están propensos a múltiples factores de riesgo, el gobierno tiene la obligación de ver por la salud y el bienestar psicológico y social de los menores de edad, por lo tanto formar instituciones de atención y seguimiento es fundamental, conocemos a éstas como albergues, casas hogar, centros temporales, entre otros. Dichas instituciones deben cumplir con normas establecidas que cumplan con el objetivo de proteger a los menores de edad, también con realizar un proceso de investigación de la historia y un seguimiento adecuado. Cuando un niño o adolescente es remitido a una institución de este tipo y recibe protección judicial y residencial, así como sustento en las necesidades básicas y educativas, se le llama "institucionalizado".

Modelo explicativo de la problemática

Para fines de este trabajo se utilizó de inicio el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), el cual percibe a la persona como individuo al que afectan sistemas relacionados entre sí, que abarcan desde el contexto social más amplio (instituciones, servicios de salud) hasta el núcleo social más cercano (iguales, familia, escuela). Este modelo está compuesto por cuatro núcleos interrelacionados: persona, proceso, contexto y tiempo. Dentro del contexto se encuentran cuatro sistemas interdependientes: microsistemas, mesosistema, exosistema y macrosistema. Dentro del microsistema se encuentran aquellas interacciones más cercanas, como los aspectos cotidianos de la casa, escuela, relaciones directas con padres y hermanos. El mesosistema se forma a partir de reunir varios microsistemas, en este sistema se incluyen vínculos entre familia, escuela, grupo de amigos. Para los adolescentes institucionalizados en este sistema se encuentran la casa hogar, la relaciones con sus iguales, familia y escuela. En el exosistema se encuentran entornos en los cuales la persona no participa activamente pero éstos sí influye su desarrollo, por ejemplo en los adolescentes institucionalizados, las distintas instituciones con las que están en contacto, servicios de salud, personas significativas fuera del hogar temporal son algunos de los ambientes sociales que pueden estar inmersos en este sistema. Y por último el macrosistema, que está compuesto por los patrones culturales actuales, en relación con los adolescentes institucionalizados por ejemplo, las creencias familiares si las hubo y las presentadas dentro de la institución, valores y sistemas políticos (Morelato, 2011). De igual modo es para los adolescentes no institucionalizados, aunque existen algunas diferencias, primeramente esta población notoriamente no tiene relación con la casa hogar, posteriormente dentro del microsistema sus interacciones más cercanas muy probablemente son las relaciones con sus padres y hermanos, además del vecindario o colonia

Método

Diseño

El diseño de este estudio es transversal descriptivo, ya que describe la relación entre dos o más categorías, además de limitarse a establecer relaciones entre variables sin precisar sentido de causalidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Sujetos

La muestra está conformada por 94 adolescentes institucionalizados por situación de calle, de sexo masculino, siendo estos la totalidad de la población de cuatro casas hogares en la ciudad de Hermosillo, Sonora, con edades comprendidas entre 9 y 17 años de edad², con una media de 12.81 (figura 2), distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 1. Distribución de participantes por casa hogar.

Casa hogar	Número de participantes
Hogar Temporal para Menores en Situación de Calle "Jineseki"	51
Guadalupe Libre	26
Todos Somos Hermanos	8
Casa Esperanza para niños	9

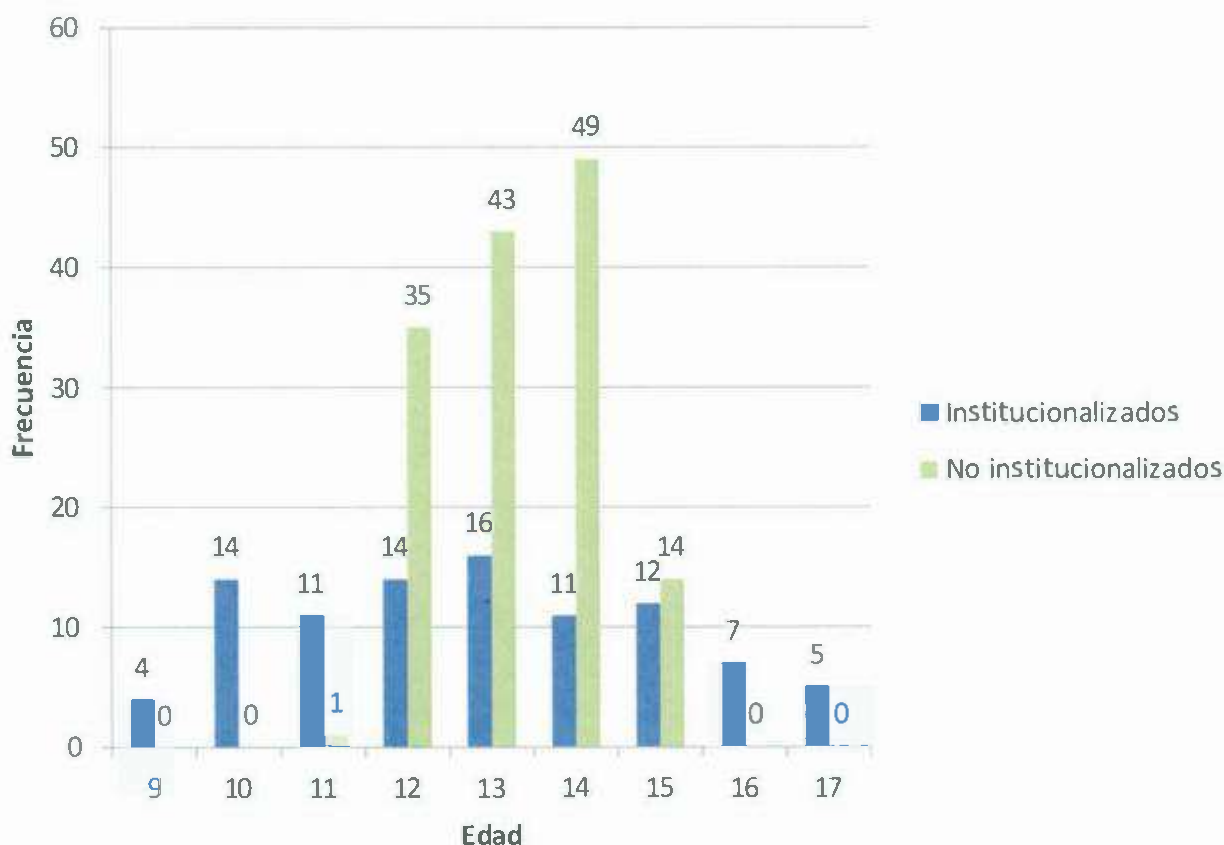
²Los sujetos de 9 y 10 años de edad se aceptaron en la investigación dado que se encuentran en el inicio de la etapa de la pre-pubertad.

Además 150 adolescentes no institucionalizados con edades comprendidas entre 11 y 15 años, sexo masculino, estudiantes de la Escuela secundaria técnica No. 1 “Profesor Carlos Espinoza Muñoz”.

Criterios de inclusión: se consideraron los criterios de edad y sexo para la muestra de adolescentes institucionalizados en casa hogar, tener una edad entre 9 y 17 años y ser hombres.

Criterios de eliminación: en referencia a los adolescentes no institucionalizados, no se consideraron para la muestra aquellos que pertenecían a una casa hogar.

Figura 2. Distribución de edades entre adolescentes institucionalizados y no institucionalizados.



Instrumentos

Escala Clima Familiar. Escala elaborada por Moos (1981) conformada por un autoreporte de 80 reactivos con opciones de respuesta tipo Likert que van de nunca (1) a siempre (5) (ver anexo 3). Conformado por tres dimensiones y diez subescalas, las cuales se describen a continuación.

1. Dimensión de relación: la cual mide el grado de compromiso, ayuda y apoyo que los miembros de la familia se brindan entre sí, el grado que se estimulan para actuar abiertamente y expresar sentimientos. Integrada por tres subescalas: la primera es *cohesión* que es el grado de compromiso, ayuda y soporte familiar que proveen los miembros para uno y otro, *expresividad* es el grado que se estimula a los miembros para que actúen abiertamente y expresen en forma directa sus opiniones y sentimientos y por último *conflicto* el cual mide el grado de expresión de ira, agresiones y conflictos que se manifiestan entre sí.
2. Dimensión de crecimiento personal: mide el grado de asertividad y autosuficiencia, la capacidad de los miembros para tomar decisiones y el grado en que ellos participan de diversas actividades. Se mide por las subescalas: *Independencia* el cual nos dice hasta qué grado los miembros de la familia son asertivos, autosuficientes y toman sus decisiones para actuar libremente, *orientación hacia el logro* es la extensión de las actividades (escuela y trabajo) están dirigidos hacia el éxito y hacia la competitividad, *orientación hacia las actividades culturales e intelectuales* mide el grado de interés y participación en actividades políticas, sociales, culturales e intelectuales, *orientación hacia las actividades relacionales* es el grado de participación de los miembros en actividades sociales y

recreacionales y el énfasis en los aspectos morales y religiosos es el grado en que se enfatiza en la familia los aspectos éticos, morales y religiosos.

3. Dimensión de mantenimiento del sistema: mide el grado de importancia que se le concede a la responsabilidad, a la organización y a la estructura, para planificar diversas actividades que ocurren en la vida familiar. Sus subescalas son: de *organización* grado de importancia que se le atribuye a la organización y a la estructura cuando se planifican las actividades y se asignan responsabilidades y por último *control* quien mide la medida en que las normas y los procedimientos establecidos en el hogar se aplican para el funcionamiento de la vida familiar.

Inventario de Resiliencia (IRES). Creado por Gaxiola, Frías, Hurtado, Salcido y Figueroa en el 2011, conformado por 20 ítems y dividido en 8 dimensiones: actitud positiva, afrontamiento, sentido del humor, religiosidad, optimismo, autoeficacia, orientación a la meta y perseverancia, con opciones de respuesta tipo Likert que van de nunca (0) a siempre (4) (ver anexo 4). Su evaluación está en base a mayor puntaje por encima de la media, más resiliente o, menor puntaje por debajo de la media, menos resiliente.

A continuación se definen las dimensiones que componen el IRES.

- **Actitud positiva:** abarca el enfoque positivo de la vida, la búsqueda de personas positivas, la disposición para el aprendizaje ante los problemas y el tratar de ser feliz a pesar de las contrariedades.
- **Afrontamiento:** tendencia de abarcar los problemas y la búsqueda de apoyos necesarios en caso de requerirse.
- **Sentido del humor:** disposición a sonreír incluso ante los problemas y situaciones difíciles.

- Religiosidad. Es la tendencia a conceptualizar los problemas que se enfrentan de acuerdo a las creencias religiosas que se tengan.
- Optimismo: tendencia de las personas a esperar resultados positivos y favorables en sus vidas, así como la expectativa generalizada de resultados positivos Scheier y Carver, (1985, en Gaxiola, et. al. 2011).
- Autoeficacia. De acuerdo con Bandura (1997, en Gaxiola, et. al. 2011), la autoeficacia consiste en las “creencias en las propias capacidades para organizar y ejecutar los cursos de acción requeridos que producirán determinados logros o resultados.
- Orientación a la meta: consiste en tener metas y aspiraciones en la vida y hacer todo para lograrlo.
- Perseverancia. Es la persistencia del esfuerzo para lograr metas a pesar de las dificultades y la habilidad para reajustarlas, aprender de las dificultades y reconocer el valor de la adversidad.

Procedimiento

Inicialmente se realizó una revisión en la literatura para la documentación sobre el tema, a la par se investigó sobre las instituciones que albergan niños de la calle en la ciudad de Hermosillo, Sonora. Se procedió a seleccionar las instituciones y definir los criterios de inclusión de sujetos, una vez obtenido todo lo necesario para presentarnos en las instituciones, se acudió a cada una con el fin de presentar el proyecto esperando respuesta de aceptación.

La primera institución que se visitó fue la Escuela Secundaria Técnica No. 1 “Profesor Carlos Espinoza Muñoz”, donde se explicó a la coordinadora de asistencia educativa el proyecto que se llevó a cabo, se entregó una copia del protocolo de anteproyecto junto con la solicitud de ingreso (ver anexo 1), la cual informa la confiabilidad y validez de la

investigación, solicitando de la misma forma su respuesta con firma para certificar asimismo se agendó fecha para la aplicación de instrumentos, después se acudió al Hogar Temporal para Menores en Situación de Calle “Jineseki”, Casa Hogar “Todos somos hermanos”, Casa Hogar “Guadalupe libre”, y “Casa esperanza para niños I.A.P.” con el mismo fin. Una vez agendada la fecha para la aplicación de los instrumentos, se visitaron nuevamente las instituciones para la ejecución. En cuanto a la Escuela secundaria corresponde, se proporcionó autorización de la coordinadora de asistencia educativa, asimismo se solicitó autorización a los padres o tutores para la participación de los adolescentes, la cual se distribuyó bajo la responsabilidad del departamento de coordinación de asistencia educativa Escuela secundaria (ver anexo 2). Posteriormente el prefecto de la institución guía a las psicólogas a las aulas (talleres) para informar a los docentes e iniciar la recolección de datos. La aplicación de instrumentos se realizó de modo grupal, en el turno matutino a los grupos de 1ero, 2do y 3ero de dicha institución, se hizo mención de las instrucciones a los participantes para que respondieran los reactivos a la par que las psicólogas leían cada reactivo. Ahora bien, en cuanto a los adolescentes institucionalizados, se solicitó autorización a cada institución para la participación de los adolescentes (ver anexo 1) siendo sus directivos los responsables de los mismos, por lo cual se requirió respuesta con firma para certificar lo anterior se llegó a un acuerdo con la persona responsable de la institución y se establecieron fechas para la aplicación, la cual fue de forma individual y en un tiempo aproximado de 10 a 15 minutos por participante.

Análisis de datos

La investigación tiene un enfoque cuantitativo, ya que se analizarán los datos recolectados en los instrumentos antes descritos, con la finalidad de realizar correlaciones de variables y

crear conclusiones con sustento numérico, para ello se utilizará el paquete estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 20. Se realizarán análisis descriptivos para calcular medidas de tendencia central, obtener porcentajes de frecuencia y correlaciones entre la variable dependiente (resiliencia) y la variable independiente (clima familiar).

Resultados

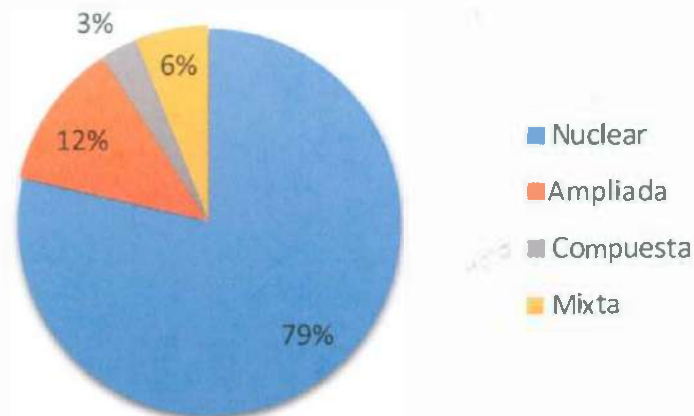
Para obtener los resultados que a continuación se presentan se realizó un análisis de los datos obtenidos en la investigación, representados por medio de tablas y figuras descriptivas.

Los adolescentes seleccionados para la investigación son institucionalizados por situación de calle, se encuentran en un rango de entre 9 y 17 años de edad, son referentes al sexo masculino y actualmente no conviven con algún miembro de su familia.

Tabla 2. Descripción de adolescentes institucionalizados

Adolescentes institucionalizados		
Casa hogar	Número de participantes	Edad (media)
Hogar temporal para menores en situación de calle "Jineseki"	51	12.72
Guadalupe Libre	26	13.46
Todos somos hermanos	8	12.50
Casa esperanza para niños	9	11.66

En cuanto al tipo de familia, la figura 3 muestra que el 79% de las familias de los adolescentes no institucionalizados son de tipo nuclear, sin embargo, el 12 % corresponde a familias ampliadas, el 6% a compuestas y el 3% a familias mixtas.

Figura 3.Tipos de familia de adolescentes no institucionalizados.

De acuerdo a la estructura familiar, la tabla 3 muestra que 68 de los adolescentes no institucionalizados tiene 2 hermanos, es decir, un 45 % de las familias están conformadas por un total de 3 hijos. En la tabla 4 se observa que el 33.3 % de los participantes son el hijo mayor, y únicamente 1.3% son el integrante número 6 dentro de la familia.

Tabla 3. Frecuencia de hermanos de adolescentes no institucionalizados.

Numero de hermanos	Frecuencia	Porcentaje
0	12	8%
1	37	24%
2	68	45%
3	20	13%
4	6	4%
5	2	1.3%
6	2	1.3%

Nota: n= 150

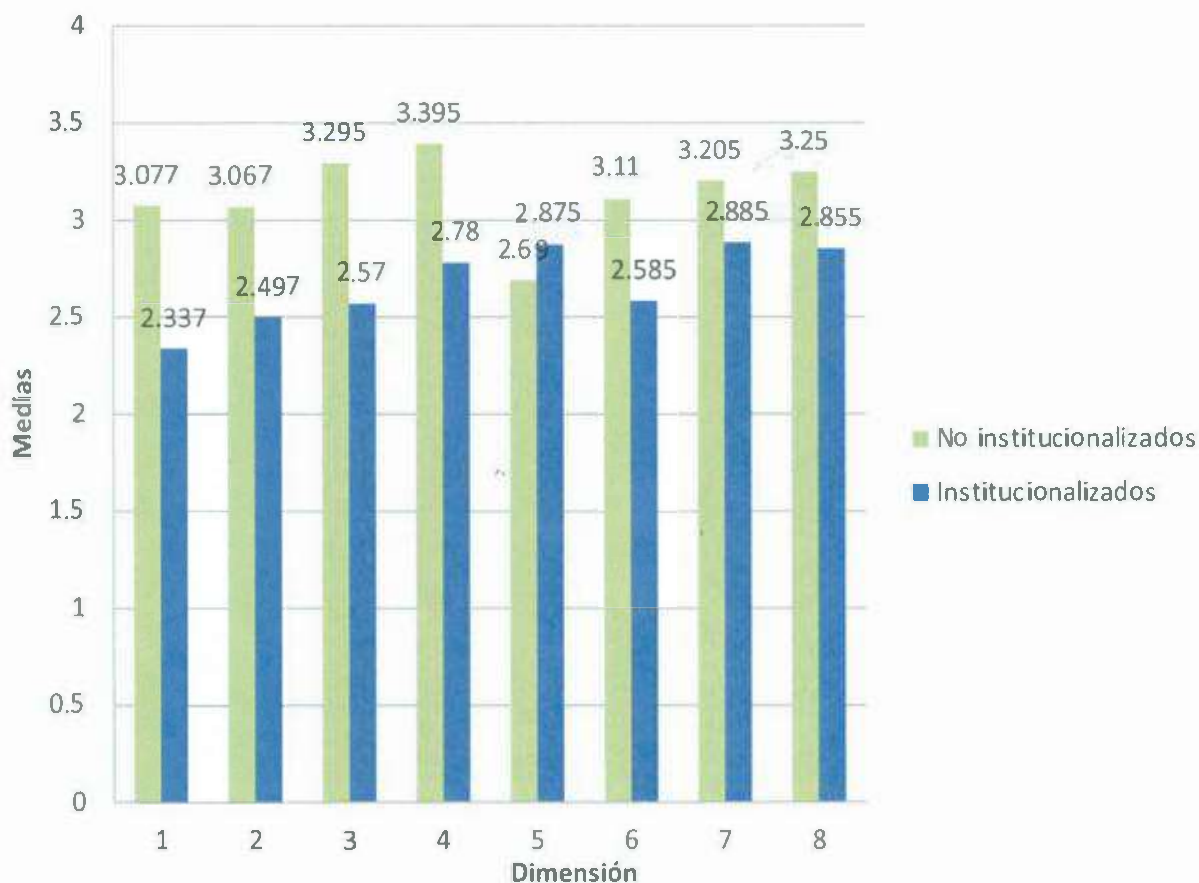
Tabla 4. Frecuencia del número de hijo dentro de la familia

Número de hijo	Frecuencia	Porcentaje
1	48	33.3%
2	40	27.7%
3	44	30.5%
4	6	4.1%
5	4	2.7%
6	2	1.3%

Nota: n= 144

En relación a la variable resiliencia, en la figura 4 se observa la comparación entre las medias del Inventario de Resiliencia en los adolescentes institucionalizados (casa hogar) resaltando optimismo con valor de 2.885 y afrontamiento con 2.337 y los no institucionalizados (secundaria) sobresaliendo perseverancia con valor de 3.395 y religiosidad con valor de 2.69, por ende se concluye que los adolescentes no institucionalizados se esfuerzan para logara metas a pesar de las dificultades pero no se rigen en creencias religiosas. Por otro lado, los adolescentes institucionalizados tienden a esperar resultados positivos y favorables pero no buscan resolver sus problemas

Figura 4. Comparación entre medias por dimensiones del Inventario de Resiliencia entre adolescentes institucionalizados y no institucionalizados.



1= Afrontamiento
 2= Actitud positiva
 3= Sentido del humor
 4= Perseverancia

5= Religiosidad
 6= Autoeficacia
 7= Optimismo
 8= O. a la meta

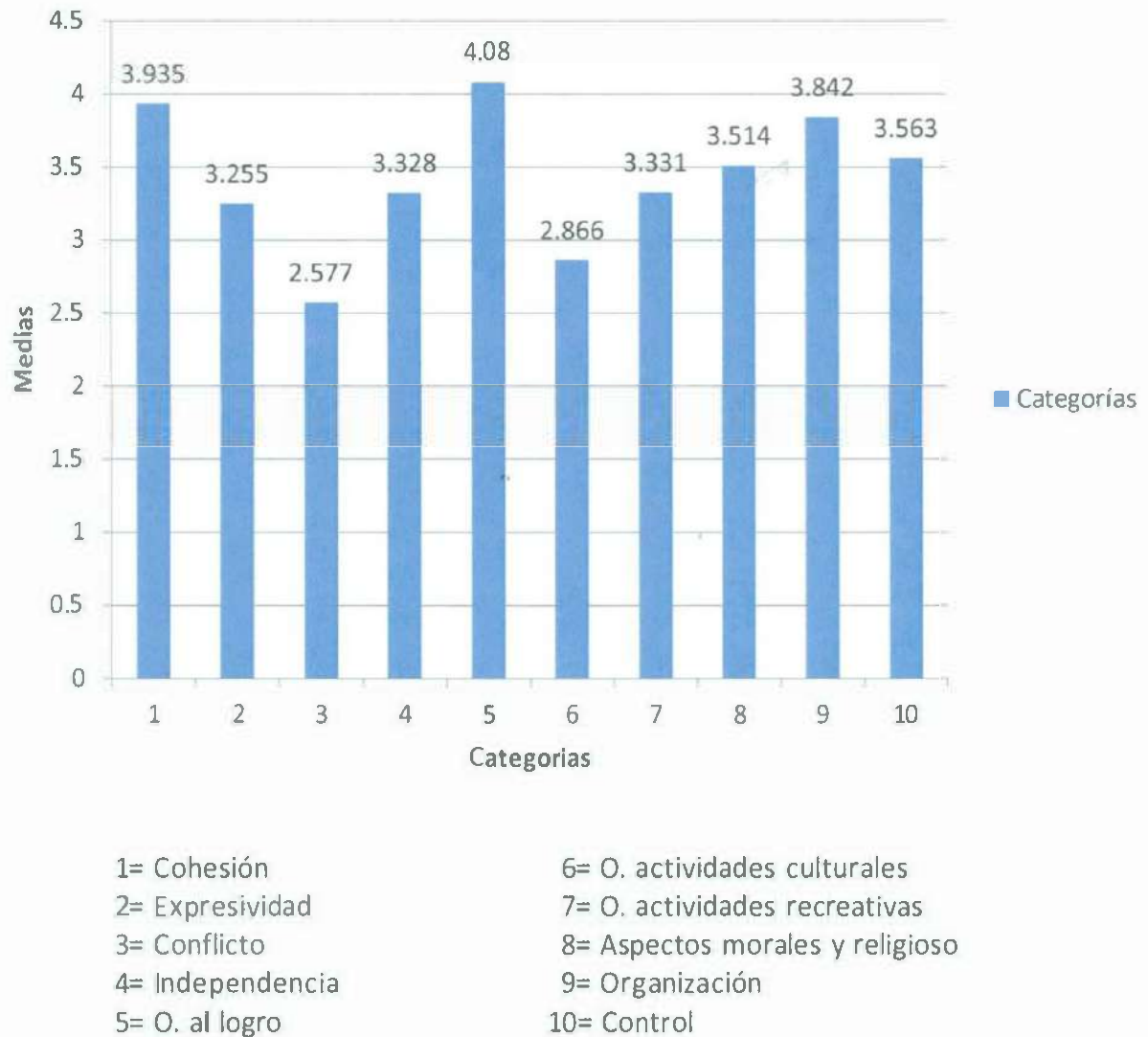
Con respecto al clima familiar, la figura 5 muestra que la dimensión de mantenimiento resulta ser la más significativa para los adolescentes no institucionalizados con un valor de 3.702, ya que mide el grado de importancia que se le da a la responsabilidad, organización y estructura para planificar algunas actividades en la dinámica familiar, y la menos significativa es relación con un valor de 3.255. La primera dimensión cuenta con categorías, entre estas se encuentra orientación al logro con un valor 4.08 siendo la más significativa para la muestra (figura 6),

dicha categoría se encamina a las actividades del individuo dirigidas hacia el éxito y la competitividad, y la menos significativa conflicto con 2.577.

Figura 5. Medias por dimensión de la Escala de Clima Familiar en adolescentes no institucionalizados.



Figura 6. Medias por categoría de la Escala de Clima Familiar en adolescentes no institucionalizados.



En la tabla 5 se observa la correlación del coeficiente de Pearson aplicado a las variables clima familiar y resiliencia. No se encontró una correlación significativa bilateral (0.01, 0.05) entre las variables de estudio; sin embargo, se describen los índices de correlación más altos entre las diferentes dimensiones de los instrumentos aplicados. Las dimensiones de mantenimiento y perseverancia presentan una correlación de .763, mientras que crecimiento personal y perseverancia obtuvieron un puntaje de .716. Las dimensiones de perseverancia y valor muestran un índice de .580.

Tabla 5. Índice de correlación entre clima familiar y resiliencia.

Dimensiones ECF/ IRES	Relación	Crecimiento personal	Mantenimiento
Afrontamiento	.384	.714	.711
Actitud positiva	.450	.011	.711
Sentido del humor	.052	.238	.312
Perseverancia	.580	.716	.763
Religiosidad	.044	.093	.426
Autoeficacia	.206	.561	.608
Optimismo	.010	.581	.620
Orientación a la meta	.499	.614	.674

Conclusiones

La familia como el primer grupo social al que la persona está inmersa tiene la función de educar en base a las reglas o normas que se rigen en la dinámica familiar, como también cubrir las necesidades básicas de los integrantes, equilibrar y cultivar positivamente las relaciones entre los mismos. Distintos autores definen el concepto de familia según su línea de investigación, sin embargo, coinciden que es un grupo de personas que se relacionan social, biológica y emocionalmente creando lazos afectivos que permiten que a través de normas y pautas de crianza se constituyan relaciones entre los mismos formando una dinámica familiar positiva llamada clima familiar. Así mismo, este grupo o institución llamada familia se clasifica en tipos según las relaciones entre sus miembros. Ahora bien, lo importante de la constitución de la familia no es solo el parentesco, si no la calidad de las relaciones. Por otro lado, conforme el ser humano se desarrolla pasa por un proceso de cambios, los cuales son divididos como etapas del desarrollo, inicia con la lactancia y finaliza con la vejez. Una de estas etapas es la adolescencia, caracterizada por el cambio "abrupto" de necesidades físicas y psicológicas, contemplada de los 11 a los 19 años de edad. Los individuos en esta etapa pasan por diversas situaciones de las cuales no se tiene control, suelen buscar apoyo en la familia o pares y están más propensos a conductas de riesgo, por tal motivo es indispensable preparar al adolescente para este tipo de situaciones. La resiliencia se considera un factor protector para situaciones aversivas, puesto que cuando se desarrolla efectivamente el adolescente la utiliza en los momentos más críticos a lo largo de la vida.

El objetivo del estudio fue determinar si existe una diferencia significativa del nivel de resiliencia entre adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados; al observar los resultados se determina que para la población de esta

investigación no existe una diferencia significativa, es decir, ciertamente los adolescentes no institucionalizados refieren ser más resilientes, sin embargo, los adolescentes institucionalizados demuestran también serlo. De la misma forma, Gianino (2012) refirió que no existe una diferencia significativa entre adolescentes no institucionalizados y adolescentes institucionalizados. Para los adolescentes no institucionalizados algunos factores que probabilizan su resiliencia son perseverancia y sentido del humor, ahora bien, para los adolescentes institucionalizados probabiliza que sean resilientes factores como optimismo y religiosidad. Por otro lado, el clima familiar es positivo para la resiliencia, sin embargo, no es significativo como se esperaba. Según los datos obtenidos, lo que permite que el adolescente inmerso en un clima familiar sea resiliente es el grado de importancia a la responsabilidad, organización y estructura para planificar actividades en la vida familiar asociado a la persistencia de lograr sus metas. Del mismo modo, González et al (2012) mencionan en su investigación que los adolescentes que tuvieron relaciones intrafamiliares favorables son más resilientes que los que no las tuvieron. Sin embargo, a pesar que las diferencias no son altamente significativas, el clima familiar es un factor importante para el desarrollo de cualquier ser humano y la persistencia al éxito que refiere la perseverancia puede ser aprendida dentro de la dinámica familiar a la que está expuesto el adolescente, al contrario del que se encuentra institucionalizado que “espera” que las cosas en su vida vayan mejor.

Ahora bien, existen varios autores que definen la resiliencia, sin embargo la gran mayoría coinciden a grandes rasgos, que la resiliencia se asocia a habilidades, capacidades, cambios, perseverancia pero sobretodo superación. Como se menciona anteriormente, hay factores protectores y de riesgo que repercuten en si el adolescente no institucionalizado desarrolla la resiliencia, como por ejemplo el clima familiar en el que este se desenvuelve, dependiendo de

la calidad de vida que conlleve. En cuanto a los adolescentes institucionalizados, se sabe que por el contexto y la situación en la que se desarrollan, son resilientes, pero cabe destacar que la resiliencia en el ser humano no es algo innato, sino que son características que cada uno desarrolla conforme va afrontando la vida.

Por lo tanto, las hipótesis planteadas en la investigación son aceptadas, puesto que el clima familiar si tiene influencia sobre el nivel resiliente de los adolescentes y por consiguiente los adolescentes no institucionalizados presentan un mayor nivel resiliente que los adolescentes institucionalizados por situación de calle. Cabe mencionar que para la muestra de este estudio las diferencias entre grupos no son significativas, sin embargo, son reflejadas.

Dicho lo anterior, se llega a la conclusión que un clima familiar favorable propicia un ambiente adecuado para el desarrollo los hijos, los adolescentes no institucionalizados que forman parte de una familia sobresalen en las categorías de resiliencia comparados con los adolescentes institucionalizados que no están inmersos en un ambiente familiar, a excepción de las figuras de autoridad y afecto que se les brinda dentro de la casa hogar. Sin embargo, los resultados expuestos de estos últimos adolescentes no difieren demasiado de los otros, es decir, han desarrollado la capacidad de resiliencia a pesar de no contar con una familia como tal.

Es realmente gratificante aportar información sustentada acerca de una población tan vulnerable como lo son los adolescentes institucionalizados. Al estar en contacto directo con ellos fácilmente se puede apreciar sus necesidades pero también sus fortalezas, es una población estigmatizada y poco valorada, es decir, convencionalmente se cree que por la situación en la que están inmersos estos adolescentes solo tienen necesidades, por lo tanto

somos la misma sociedad quien los encamina a que ellos se desarrollen en ambientes poco productivos. Ahora bien, es sorprendente como personas que no han convivido incluso en toda su vida en un ambiente familiar, resalten el optimismo por el futuro, en donde las situaciones mejorarán. Se considera firmemente que ambos grupos tienen la misma oportunidad por tener un futuro prometedor, aún sin el apoyo familiar, pero así mismo se considera que la variable clima familiar es substancial para un mejor desarrollo psicológico y social, siempre y cuando este sea positivo. Por esta razón, se invita a continuar investigando acerca de la importancia de la familia en las distintas etapas del desarrollo para demostrar su relevancia, así como el grado de importancia de factores protectores o capacidades como la resiliencia que apoyan al ser humano ante situaciones aversivas para complementar la información empírica y objetiva plasmada en esta investigación.

Referencias

- Aguirre, B. A. (1996). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega
- Bernstein, S. (1966). *Juventud en las calles trabajos con grupos juveniles descarriados*. México: Editorial Letras S. A
- Bowlby, J. (1997). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Cabrera, A. S. (2015). *Variables contextuales relacionadas en las disposiciones a la resiliencia en niños que presentan violencia intrafamiliar*. Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Cárdenas, S. (2008). Niños de la calle rompiendo círculos: trayectorias de un proceso educativo liberador. *Una mirada hacia la infancia y adolescencia en México*, 9-64. Recuperado de http://www.academia.edu/13007240/NI%C3%91OS_DE_LA_CALLE_ROMPIENDO_C%C3%8DRCULOS_Trayectorias_de_un_proceso_educativo_liberador
- Centro de Innovación y Desarrollo Emprendedor Huaxyacac Impulsa A.C. (2005). *Seminario Crianza y Desarrollo Socioafectivo en la Infancia*. Módulo 1. Crianza infantil. Oaxaca, México
- Craig, G. y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico* (Trad. Pecina, J.; Rev. Tec. Ortiz, M.). México: Pearson
- Eternod, A. (1996). La vida familiar en México. *Este País* (61), 62-63. Recuperado de http://estepais.com/inicio/historicos/61/11_prospectiva_familia_marcela-screen.pdf

- García, J. y Román, J. M. (2003). *Escala de identificación de prácticas educativas familiares*. Madrid: CEPE
- Gaxiola, J. y Frías, M. (2007). Los factores protectores y la adaptabilidad al abuso infantil: un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, Número especial: Memoria del XV congreso Mexicano de Psicología, p. 222-223
- Gaxiola, J.; Frías, M.; Hurtado, M.; Salcido, C. y Figueroa, M. (2011). Validación del Inventario de Resiliencia (IRES) en una muestra del noroeste de México. *Enseñanza e Investigación de Psicología*. Vol. 16 (1) p. 73-83 Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963006>
- Gianino, G. L. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Avances en Psicología*. Vol. (20) 2 p. 79-90. Recuperado en: http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/1_avances_20_2012.pdf#page=79
- Giordano, S. y Nogués, S. (2007). *Educación, resiliencia y diversidad: Un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuelas, familias y comunidad*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- González Arratía, N. y Valdez, J. (2012). Variables predictoras de la resiliencia en adolescentes en situación de calle. En Gaxiola, R. J. C. y Palomar, L. J. *Estudios de resiliencia en América Latina* (pp. 61-81) México: Pearson
- González Arratía, N.; Valdez, J. y González, S. (2012). Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. *Psicología y Salud*, 22 (1) p. 49-62.

Recuperado en: <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-22-1/22>

[1/Norma%20Ivonne%20Gonz%C3%A1lez-Arratia%20L%C3%B3pez%20Fuentes.pdf](#)

González, L.S. (2012) *Resiliencia, metas y autoeficacia: variables mediadoras del rendimiento académico en adolescentes en riesgo*. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora.

Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. 5ª Edición. México: Me Graw Hill

Hurlock, E. (1999). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-INEGI (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México. Recuperado en: <http://www.censo2010.org.mx/>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-INEGI (2015). *Encuesta Nacional de los Hogares 2014*. México. Recuperado en: http://buscador.inegi.org.mx/search?tx=encuesta+nacional+de+los+hogares&q=encuesta+nacional+de+los+hogares&site=sitioINEGI_collection&client=INEGI_Default&proxystylesheet=INEGI_Default&getfields=*&entsp=a__inegi_politica&lr=lang_es%257Clang_en&lr=lang_es%257Clang_en&filter=1

Izzedin, B. R. y Pachajoa, L. A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit. Revista de Psicología*, (2) p. 109-115. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>

Kail, R. V. y Cavanaugh, J.C. (2011). *Desarrollo humano: una perspectiva del ciclo de vida*. México: Cengage learning

Kotliarenco, M. A., Cácares, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*.

Washington: Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud

Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer

Mestre, E. V., Samper, G.P., Pérez, D. E. (2001). Clima familiar y desarrollo del

autoconcepto. Un estudio Longitudinal en población adolescente. *Revista*

Latinoamericana de Psicología, 33 (3) p. 243-259. Recuperado en:

https://www.researchgate.net/profile/Vicenta_Mestre/publication/26595478_Clima_familiar_y_desarrollo_del_autoconcepto._Un_estudio_longitudinal_en_poblacion_adolescente/links/0a85e5320196810712000000.pdf

Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. y Díez, I.(2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial

de los hijos. *Revista de Psicología general y Aplicada*, 54 (4), p.691-703. Recuperado

en:

<https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&q=estilos+de+crianza+y+desarrollo+prosocial+de+los+hijos&btnG=&lr=>

Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. España: Gedisa.

Morales, K. (2000). *Relación del desarrollo cognoscitivo con el clima familiar y el estrés de la*

crianza. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora.

Morelato, G.(2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de

factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología*, 29(2), p.203-224

Munist, M.; Santos, H.; Kotliarenco, M. A.; Suárez, N.; Infante, F. y Grotberg, E. (1998).

Manual de identificación de la resiliencia en niños y adolescentes. Recuperado en:

<http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20OMS.pdf>

Muñoz, G. V. y Sotelo, F. P. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación* 16 (1) p.

107-124. Recuperado

en:<http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0505120107A/16059>

Naciones Unidas. (1984). *Asistencia a los niños en instituciones*. Argentina: Hvmánitas

Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37

(3), p. 209-223. Recuperado en

<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61838/82584>

Papalia, D. E., Wendkos, O. S. y Duskin, F. R. (2010). *Desarrollo humano*. (Trad. Vázquez, M.) México: Me Graw Hill

Pereira, N. (1987). *La aperepción familiar del niño abandonado*. México: Trillas

Pereira, N. (2000). *El niño abandonado. Familia, afecto y equilibrio personal*. México. Trillas

Peres, X. (2008). *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizadas para el*

afrentamiento a su entorno inmediato. Tesis de doctorado en psicología social,

Universidad de Granada, España. Recuperado en: <http://hera.ugr.es/tesisugr/17705381>

Pillcorema, B.(2013). *Tipos de Familia estructural y la relación con sus límites*. Cuenca,

Ecuador.

- Quintana, P. A., Montgomery, U. W. y Malaver, S. C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Revista de Investigación en Psicología*, 12 (1) p. 153-171. Recuperado en: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3788>
- Saavedra, G. D. (1996). Capacitación a educadores de niños de la calle. Módulo 1: *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes en sectores populares*. Lima, Perú
- Salazar, S. O. (2016). El abandono del hogar y la situación de calle: un estudio cualitativo. México.
- Samper, P. (1999). *Variables familiares y formación en valores*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia
- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, p. 1-19. Recuperado en: <http://users.comm.umn.edu/~akoerner/courses/8402-F10/reading%20summaries/Steinberg.pdf>
- Suárez, O.N. (1997). *Perfil del niño resiliente, trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales*. Universidad Nacional de Lanús, Fundación Bernard Van Leer.
- Velarde, E. (2011). *La medición de la resiliencia como disposición psicológica*. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora.

ANEXOS

Anexo 1: Solicitud de autorización

Hermosillo, Sonora, 4 de noviembre de 2015

Solicitud de autorización

Dra. Ana María Meza

Director

Escuela Secundaria Técnica No. 1 "Profesor Carlos Espinoza Muñoz"

Presente.-

Sirva la presente para enviarle un saludo y a la vez solicitar que la Psic. Diana Tarango Loya (No. Expediente 210209936) y la Psic. Nadia Gloriella Velarde de la Cruz (No. Expediente 210207920) puedan ingresar a la institución que Usted dirige para llevar a cabo el estudio que pretende identificar la influencia del clima familiar en el nivel resiliente en adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados, mismo que será presentado como trabajo de tesis en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Sin otro en particular quedo de Usted para cualquier aclaración, esperando una respuesta favorable

Atentamente,

M. C. Tezzia Isset Acosta Petterson
Director de Tesis

Recibí
Dra. Ana María Meza V
Coordinación de Asistencia
Educativa E.S.T. 1

Hermosillo, Sonora, 4 de noviembre de 2015

Solicitud de autorización

Lic. Alan Peiro R.
Director
Casa Hogar Guadalupe Libre I.A.P.
Presente.-

Sirva la presente para enviarle un saludo y a la vez solicitar que la Psic. Diana Tarango Loya (No. Expediente 210209936) y la Psic. Nadia Gloriella Velarde de la Cruz (No. Expediente 210207920) puedan ingresar a la institución que Usted dirige para llevar a cabo el estudio que pretende identificar la influencia del clima familiar en el nivel resiliente en adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados, mismo que será presentado como trabajo de tesis en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Sin otro en particular quedo de Usted para cualquier aclaración, esperando una respuesta favorable

Atentamente,

M. C. Tezzia Isset Acosta Petterson
Director de Tesis



CASA GUADALUPE

Casa Guadalupe Libre I.A.P.
Bvd. Garcia Morales Km 6.
RFC: CGL990130GP2
Tel. 2 61 1014 y Cel. 6621 234579
Email: casagpeibre@gmail.com
www.casagpeibre.org

Recibido
04 de Noviembre 2015
Alan Peiro Rodriguez

Hermosillo, Sonora, 4 de noviembre de 2015

Solicitud de autorización

Lic. Ramón Montijo
Director
Casa esperanza para niños I.A.P
Presente.-

Sirva la presente para enviarle un saludo y a la vez solicitar que la Psic. Diana Tarango Loya (No. Expediente 210209936) y la Psic. Nadia Gloriella Velarde de la Cruz (No. Expediente 210207920) puedan ingresar a la institución que Usted dirige para llevar a cabo el estudio que pretende identificar la influencia del clima familiar en el nivel resiliente en adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados, mismo que será presentado como trabajo de tesis en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Sin otro en particular quedo de Usted para cualquier aclaración, esperando una respuesta favorable

Atentamente,

M. C. Tezzalset Acosta Petterson
Director de Tesis

Recubí

A large, stylized handwritten signature in black ink, appearing to be the name of the sender, M. C. Tezzalset Acosta Petterson.

Hermosillo, Sonora, 4 de noviembre de 2015

Solicitud de autorización


C. Leticia Cisneros Tapia
Director
Casa Hogar Todos Somos Hermanos
Presente.-

Sirva la presente para enviarle un saludo y a la vez solicitar que la Psic. Diana Tarango Loya (No. Expediente 210209936) y la Psic. Nadia Gloriella Velarde de la Cruz (No. Expediente 210207920) puedan ingresar a la institución que Usted dirige para llevar a cabo el estudio que pretende identificar la influencia del clima familiar en el nivel resiliente en adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados, mismo que será presentado como trabajo de tesis en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Sin otro en particular quedo de Usted para cualquier aclaración, esperando una respuesta favorable

Atentamente,

M. C. Tezzia Isset Acosta Petterson
Director de Tesis



Hermosillo, Sonora, 4 de noviembre de 2015

Solicitud de autorización

Lic. Jorge Escalante

Psicólogo

Hogar Temporal para Menores en Situación de Calle "Jineseki"

Presente.-

Sirva la presente para enviarle un saludo y a la vez solicitar que la Psic. Diana Tarango Loya (No. Expediente 210209936) y la Psic. Nadia Gloriella Velarde de la Cruz (No. Expediente 210207920) puedan ingresar a la institución que Usted dirige para llevar a cabo el estudio que pretende identificar la influencia del clima familiar en el nivel resiliente en adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados, mismo que será presentado como trabajo de tesis en el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora.

Sin otro en particular quedo de Usted para cualquier aclaración, esperando una respuesta favorable

Atentamente,

M.C. Tezzia Isset Acosta Petterson

Director de Tesis

Recibi
Jorge Escalante

Anexo 2: Consentimiento informado

Carta de consentimiento informado

Te invitamos a participar en el proyecto de investigación: Influencia del clima familiar en el nivel de resiliencia en adolescentes institucionalizados por situación de calle y adolescentes no institucionalizados, considerando que:

- 1) La participación es voluntaria y consiste en responder unos cuestionarios que se aplicarán en un tiempo aproximado de 25 minutos.
- 2) Los cuestionarios están organizados en 2 apartados, pretendiendo recabar información sobre el clima familiar y resiliencia.
- 3) El manejo de la información es confidencial y ésta será utilizada para hacer la descripción de resultados grupales, los cuales pueden ser publicados, sin embargo, las publicaciones no incluirán nombres ni ninguna otra información que permita identificar a la participante.
- 4) El participar en este estudio no conlleva a ningún tipo de riesgo ni daño hacia la persona.

Gracias por tu colaboración

Anexo 3: Escala Clima Familiar

Institución: _____ Edad: _____

Vives con: Padre Madre Abuelo Paterno Abuela Paterna Abuelo Materno Abuela Materna Tíos Primos Padrastro Madrastra Otro familiar _____ Tutor _____

Número de hermanos: _____ Número de hijo: _____ Fecha: _____

Instrucciones

A continuación se presenta un listado de oraciones seguido de una serie de respuestas en las cuales tendrá que marcar con una **X** la opción que mejor se relacione a su ambiente familiar.

	Nunca (1)	Casi Nunca (2)	A veces (3)	Frecuentemente (4)	Siempre (5)
1. ¿Los miembros de su familia realmente se ayudan y se apoyan entre sí?					
2. Los miembros de mi familia expresan sus sentimientos					
3. En mi familia la frecuencia en la que hay peleas es:					
4. En qué grado le cuesta a mi familia hacer las cosas por conciencia propia					
5. Qué importancia se le da en mi familia ser el mejor en lo que hacemos					
6. Con qué frecuencia en mi familia se habla sobre problemas de tipo político y social.					
7. Por las noches y los fines de semana nos quedamos en casa					
8. Los miembros de mi familia asisten a servicios religiosos					
9. Las actividades a realizar en la familia se planean con anticipación					

10. Frecuencia en la cual se le tiene que dar ordenes para hacer las cosas en mi familia					
11. Con qué regularidad se siente que se mata el tiempo en la familia					
12. En casa se tiene la libertad de opinar sobre todos los temas que se tratan					
13. Los miembros de mi familia expresan su enojo en forma abierta					
14. En la familia se nos prepara para ser independientes					
15. Grado de importancia que se le da en mi familia a ser exitosos en la vida					
16. Frecuencia en la que mi familia asiste a reuniones culturales					
17. Los amigos vienen a visitarnos o compartir la mesa con la familia					
18. En mi familia se reza					
19. La limpieza y el orden en mi familia es de importancia					
20. En mi familia las reglas se aplican correctamente para todos los miembros					
21. Es difícil "descargarse" sin que se molesten los integrantes de la familia					
22. En la familia cuando se enojan se lanzan cosas					
23. En la familia se permite que cada uno decida lo que más le convenga					
24. El dinero que gane un miembro de la familia es de importancia para todos					
25. La familia considera importante estar en constante aprendizaje y actualizados					
26. En la familia con que frecuencia los miembros practican algún deporte					
27. En la familia se platica sobre la importancia y significado de la Navidad, año nuevo, semana santa y otras festividades.					
28. En la casa, por lo general, es complicado encontrar las cosas cuando se requiere					
29. Un solo miembro de la familia a menudo toma las decisiones					

30. En mi familia existe el sentimiento de unión					
31. En mi familia existe el valor de la confianza para contarnos las cosas personales					
32. En mi familia los miembros pierden la paciencia					
33. En la familia se entra y sale de la casa a la hora deseada					
34. En la familia creemos en la competencia y que "gane el mejor"					
35.-En la familia existe interés por asistir a eventos culturales (conferencias, cine, teatro)					
36. A menudo se realiza convivios familiares, como ir al cine, picnic, eventos deportivos, etc.					
37. El valor de la puntualidad es importante en la familia					
38. En la casa hay maneras establecidas de hacer las cosas					
39. Con que frecuencia nos ofrecemos voluntariamente para hacer cosas en la familia					
40. Por lo general, en la familia, cuando sentimos la necesidad de hacer algo simplemente lo hacemos con libertad					
41. Los miembros de la familia nos criticamos					
42. En casa existe la privacidad					
43. En la familia nos esforzamos por hacer las cosas siempre un poco mejor					
44. Tenemos conversaciones sobre temas intelectuales					
45. Cada uno de los miembros tiene sus propios hobbies (entretenimientos) y se respetan					
46. Los miembros de mi familia tienen ideas estrictas para lo que consideran cosas correctas e incorrectas					
47. En la familia cambiamos de opinión					
48. En mi familia se pone énfasis en cumplir las normas					

49. Los miembros de mi familia se apoyan entre sí					
50. Si uno se queja en mi familia por lo regular otro se molesta					
51. Algunas veces los miembros de la familia llegan a la agresión física					
52. En nuestra familia los miembros proponen alternativas de solución cuando se presentan agresiones					
53. En mi familia existe la preocupación por mejorar en el estudio					
54. En la familia alguno de los integrantes toca algún instrumento musical					
55. Los miembros de mi familia participan en eventos recreativos					
56. Se considera que la fe debe estar presente en lo que hacemos					
57. Se acostumbra ordenar los cuartos					
58. Existe igualdad de participación en las reuniones familiares					
59. En la familia se da el espíritu de grupo					
60. El asunto del dinero y pagos de la casa es a acorde a las posibilidades de cada integrante					
61. Cuando existe un desacuerdo en la familia se procura mantener la calma y resolver las cosas de la mejor manera					
62. Los miembros de mi familia se apoyan para que cada uno defienda sus derechos					
63. En mi familia nos esforzamos por tener éxito					
64. Los miembros de mi familia acuden a la biblioteca					
65. En mi familia se acostumbra a ir a cursos que tengan que ver con los hobbies (entretenimientos) personales					
66. Cada miembro de mi familia tiene ideas diferentes de lo que es correcto y lo que no.					
67. Las tareas de cada integrante están definidas en nuestra familia					
68. En mi familia cada quien tiene la libertad de hacer su voluntad					

69. La relación y convivio es realmente buena en mi familia					
70. En mi familia somos cuidadosos en lo que nos decimos					
71. Cada integrante de la familia pretende ser mejor que los demás					
72. En la casa cuando nos aislamos herimos los sentimientos de los de demás					
73. "Primero el trabajo y luego la diversión" es una regla familiar					
74. En la familia es más importante ver la "T.V" que leer					
75. Los miembros de la familia salen seguido					
76. La biblia es un libro de gran importancia en la familia					
77. El dinero se maneja con cuidado en la familia					
78. Las normas de la casa son inflexibles					
79. En la familia a cada uno se le dedica el mismo tiempo y atención					
80. En la familia se presentan muchas discusiones					

Anexo 4: Inventario de Resiliencia (IRES)

Inventario de Resiliencia (IRES)

Institución: _____ Edad: _____

Instrucciones: Encierra que tanto te describen a ti en EL ÚLTIMO MES , las siguientes oraciones. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas. Responde lo que te haya pasado, no como te gustaría que hubiera sido.		Nunca	Rara vez	Algunas veces	La mayoría de las veces	Siempre
1.	Pensé en lo bueno de la vida y lo bueno de las cosas que me pasaron	0	1	2	3	4
2.	Cuando necesité ayuda busqué el apoyo de otros	0	1	2	3	4
3.	A pesar de mis problemas fui capaz de sonreír cuando pasaron cosas divertidas	0	1	2	3	4
4.	Traté de hacer mejor las cosas	0	1	2	3	4
5.	Cuando tuve problemas traté de solucionarlos rápido	0	1	2	3	4
6.	Busqué estar con las personas que me enseñaron cosas buenas	0	1	2	3	4
7.	Aprendí algo positivo de los problemas que tuve	0	1	2	3	4
8.	A pesar de mis problemas traté de ser feliz	0	1	2	3	4
9.	Mi fe en Dios me ayudó a resolver mis problemas	0	1	2	3	4
10.	Fui capaz de sonreír a pesar de los problemas que tuve	0	1	2	3	4
11.	Por más difíciles que fueron los problemas que tuve los traté de resolver	0	1	2	3	4
12.	Pensé en las cosas que voy a lograr cuando sea grande	0	1	2	3	4
13.	Pensé que cuando sea más grande las cosas de mi vida serán mejores	0	1	2	3	4
14.	Hice lo posible por cumplir con las obligaciones de mi vida	0	1	2	3	4
15.	Pensé que las cosas que hice estuvieron bien hechas	0	1	2	3	4
16.	Los problemas que tuve fueron como pruebas para	0	1	2	3	4

	resolverlos					
17.	Mis creencias en Dios me ayudaron a sentir lo importante de mi vida	0	1	2	3	4
18.	Luché hasta lograr lo que quise	0	1	2	3	4
19.	Creí que tendría éxito en lo que hice	0	1	2	3	4
20.	Resolví los problemas que tuve	0	1	2	3	4